



## **EL BIENESTAR Y SU INCIDENCIA EN LA CAPACIDAD DE CREAR NUEVAS IDEAS Y GESTIONAR LA INNOVACIÓN.**

Lucía Chaverri.  
[Ichaverri@fundepos.ac.cr](mailto:Ichaverri@fundepos.ac.cr)  
Directora del Centro de Investigación en Innovación, Universidad FUNDEPOS

Alrededor de 1683, los europeos empiezan a sustituir la ingesta del alcohol en el desayuno por una bebida africana recién llegada: el café. Lo que pocos imaginarían era el impacto que el cambio en este hábito tendría en la generación de ideas e invenciones. Y es que la acción de conversar alrededor de una taza de café denotó el surgimiento de espacios para compartir, discutir, conectar y socializar ideas. Nuestra obsesión por generar nuevas ideas trasciende los tiempos.

Ahora bien, desde el inicio de la humanidad, sabemos que la innovación y la evolución misma de nuestra especie han estado ligadas directamente con nuestra capacidad de contribuir y crear comunidad. Esa capacidad es también la que nos ha permitido crear entornos “seguros”, donde garantizamos nuestra supervivencia y evolución, a través de la generación de ideas que nos permiten mejorar significativamente nuestras condiciones de vida.

Esa búsqueda constante del bienestar es sin duda un motor para la innovación: no es de extrañar que los países con mayores índices de bienestar y desarrollo humano reportan también altos índices de innovación y generación de ideas.

Desde la perspectiva de países que quieren impulsar su desarrollo, tenemos el enorme reto de separarnos de la idea que la innovación es solo tecnológica, o científica; o que está solo asociada a espacios o industrias específicas. “La innovación no es un proceso natural, es un arte para practicado. No es técnica, ni metodología ni ningún pensamiento cerrado. Es disciplina, constancia, paciencia y por, sobre todo, repensar lo pensado”<sup>1</sup>, en beneficio de la colectividad.

La innovación se debe al bienestar de todos, y por ello, no podemos pretender impulsar la innovación solamente desde espacios reducidos, sino que debemos fomentar el bienestar individual y colectivo como una herramienta para impulsar esa innovación en todas las áreas y sectores, que hará posible que ese bienestar inicial se mantenga en el tiempo. O como plantea Joseph Stiglitz, “democratizar el bienestar para convertirlo en un impulso para el desarrollo de nuestras naciones”.

Finalmente, buscar el bienestar es parte de la naturaleza humana, apoderémonos de la gestión de nuestro bienestar para experimentar los beneficios de la innovación que vienen como consecuencia de esta búsqueda.

Una canción que ayudó a dormir a un niño y que precedió a la creación de instrumentos musicales, la curación de un hueso roto que permitió un cambio en la civilización; una taza de café contrapuesta a una bebida alcohólica, el desarrollo de técnicas de meditación que fomentan la introspección y la elaboración de rituales mágicos son muestras inequívocas de nuestra constante búsqueda del bienestar humano desde tiempos primitivos.

En los últimos años el término de bienestar subjetivo ha tomado relevancia, basándose en la premisa de que “procurar que las personas sean felices y estén satisfechas con su vida es una meta universal de la existencia humana” (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009, p. 42). Siendo mucho más atractivo para la jerga popular el término felicidad al de bienestar subjetivo.

Para lograr un mejor entendimiento de ambos conceptos Gutiérrez Carmona (2018, citando a Ryan y Deci, 2001) indica:

La investigación actual sobre el bienestar se ha derivado de dos perspectivas generales: el enfoque hedónico, que se centra en la felicidad y lo define en función de alcanzar el placer y la evitación del dolor, y el enfoque eudaimónico, el cual se enfila en el desarrollo humano y su autorrealización, y lo determina en la medida en que un ser humano se sienta en plenitud.

Además, Gutiérrez Carmona (2018, citando a Keyes, Ryff, y Shmotkin, 2002).

Los estudios en bienestar subjetivo resultan del enfoque hedónico, inspirado en los planteamientos sobre la felicidad de las escuelas de los filósofos hedonistas y epicúreos de la antigua Grecia, quienes la veían a como la acumulación de momentos agradables y la satisfacción de deseos, en ausencia de dolor y aflicciones.

Bienestar, salud y felicidad

Por otra parte, el entender que es bienestar y su relevancia es inevitable revisar la declaración de la Organización Mundial de la Salud, donde define salud como “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.

La definición no ha sido modificada desde 1948, lo que nos da un buen punto de arranque de la relevancia de aumentar nuestros niveles de bienestar, que se reflejan en nuestra salud para lograr una mejor capacidad de creación e innovación.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) quien es una organización internacional cuya misión es diseñar mejores políticas para promover políticas que favorezcan la prosperidad, la igualdad, las oportunidades y el bienestar para todas las personas, desarrolló un marco de bienestar que cubre 11 dimensiones de bienestar: ingreso y patrimonio; empleo y calidad del empleo; vivienda; salud; conocimiento y competencias; calidad ambiental; bienestar subjetivo; seguridad; balance vida-trabajo; conexiones sociales y compromiso cívico. El marco también considera la desigualdad entre todas las dimensiones del bienestar, así como los recursos y factores de riesgo que conforman el bienestar futuro.

No menos importante en el marco del Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, el objetivo número 3, Salud y bienestar merece ser considerado. El 2 de agosto de 2015, los Gobiernos de más de un centenar de países se unieron para comprometerse con la agenda 2030, una guía ambiciosa que contiene los 17 ODS y 169 metas que va desde pobreza, desigualdades y prosperidad de la mano con el medio ambiente. En este contexto el objetivo enuncia, "garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades".

Entre las metas de este objetivo están: la reducción de la Tasa de Mortalidad Materna y la Tasa de Mortalidad Infantil, poner fin a las epidemias del SIDA y enfermedades transmisibles, garantizar acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, lograr cobertura universal y de calidad de los servicios de salud, entre otros (ONU, 2015).

No es entonces de extrañarse que muchas de las naciones comprometidas con la agenda 2030 presenten altos índices de gastos en I+D para garantizar el avance y cumplimiento de su firma. Según la Unesco (2022)

el gasto mundial en I+D ha alcanzado la cifra récord de casi 1,7 billones de dólares estadounidenses. Unos 10 países representan el 80% del gasto. Como parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los países se han comprometido a aumentar considerablemente de aquí a 2030 el gasto público y privado en I+D y el número de investigadores.

Siendo la búsqueda del bienestar humano uno de los retos mundiales por alcanzar.

Luego de la presentación del concepto de bienestar desde muchos actores y sus distintos enfoques parece lógico pensar que todos los seres humanos queremos alcanzarlo, las preguntas que proceden son, ¿cómo el ser humano ha descubierto que lo hace más o menos satisfecho?, ¿tiene este grado de satisfacción una incidencia en la cantidad de ideas que generamos? Y cuáles son las repercusiones en nuestra capacidad creadora.

Echar un vistazo atrás nos puede permitir ver como nuestros ancestros buscaron el bienestar mediante la repetición de las experiencias que aportasen mejores resultados, siendo su pensamiento crítico deficiente pero su capacidad de invención alta.

## **Los antepasados y el mito del eterno retorno.**

En tiempos primitivos el ser humano creaba a partir de una mirada hacia atrás, se menciona que es de cierta fecundidad precisar los caracteres e implicaciones de la dualidad de mundos en el hombre primitivo. 1. [...] esos dos mundos no son coexistentes, sino que hay un “mundo de orígenes” y “mundo originado” que es en el que vive. Aquél es anterior en un absoluto antes y dejó de ser. Su papel y misión consisten precisamente en “haber sido una vez” para crear lo que ahora hay (Ortega y Gasset, 1994, p. 121)

El pensar crítico todavía no aparece “la magia no es sino la concreción de este modo de pensar” (Ortega y Gasset, 1994, p. 123). Cuando pasa alguna ventura o desgracia, el primitivo no se puso a analizar su causa, es decir, la realidad concreta, sino que simplemente se entregaría a algún modelo explicativo mitológico; le basta que haya una causa imaginada a su antojo.

“El labriego chino creía, hasta hace poco, que el bienestar de su vida dependía de las virtudes privadas que tuviese a bien poseer el emperador. Por tanto, su vida era constantemente referida a esta instancia suprema de que dependía” (RM, IV, p. 411).

## **De nuestros ancestros.**

El yo de la Antigüedad y la consciencia que ese yo tenía de sí mismo eran diferentes de los nuestros; no estaban delimitados de una manera tan excluyente, tan neta. Aquel yo estaba abierto hacia atrás, por así decirlo, y de lo pasado tomaba muchas cosas que luego repetía en el presente y que con él estaban “allí de nuevo”.

Haciendo referencia que el hombre antiguo buscaba en el pasado la resolución de los problemas que le aquejaban. En esta misma línea Eliade (2009) expone sobre la mente primitiva el conocido Mito del eterno retorno. En el detalle de su comportamiento consciente, el “primitivo”, el hombre arcaico, no conoce ningún acto que no haya sido planteado y vivido anteriormente por otro, otro que no era un hombre. Lo que él hace, ya se hizo. Su vida es la repetición ininterrumpida de gestos inaugurados por otros. Esa repetición consciente de gestos paradigmáticos determinados remite a una ontología original. El producto bruto de la naturaleza, el objeto hecho por la industria del hombre no halla su realidad, su identidad, sino en la medida en que participan en una realidad trascendente. El gesto no obtiene sentido, realidad, sino en la medida en que renueva una acción primordial (p. 15).

Fue entonces el ser primitivo un creador a partir de su asociación de ideas pasadas, es posible que sus estándares de bienestar al ser menos complejos que los actuales fueron alcanzados con mayor facilidad.

## **Nuestra actualidad.**

Lo avanzado de las investigaciones científicas entorno al cerebro humano determinan esa capacidad de hacer conexiones entre las neuronas, proceso llamado sinapsis y poder asociar conceptos ya aprendidos y asimilados creando otros.

El concepto mismo de ideas en nuestra actualidad ha cambiado, abandonamos el considerarlas como cosas aisladas, golpes de suerte o momentos de inspiración únicos para entenderlas más como pensamientos ordenados que requieren procesos mismos de configuración y acomodo.

Entonces ¿qué determina una mayor o menor generación de ideas entre las personas?, ¿podemos programarnos para generar más ideas?

Las personas extrovertidas tienen mayor capacidad para construir y mantener amistades, son más emprendedoras, seguras de sí mismas y expresan con mayor facilidad sus emociones, lo cual repercute positivamente en el bienestar (Bisquerra, 2000).

Desde que el ser humano pisa la faz de la Tierra ha tratado de algún modo u otro de encontrar la dicha. Y de eso hace ya 400.000 años. Dicen los científicos que, si no, no hubiéramos podido sobrevivir. Que, si la mayoría de los individuos de la especie no se hubieran sentido satisfechos o no hubieran tratado de conseguirlo, se habrían autodestruido, habrían perdido interés por la procreación y, probablemente, se habrían extinguido. Tratar de ser feliz es un mecanismo evolutivo impreso en nuestros genes.

## **Innovar con sentido.**

Una publicación sobre innovación de Gabriel M<sup>a</sup> Otalora, escritor español señala acerca de la innovación, según el Índice Mundial de Innovación,

las economías con pocos recursos tienen problemas para alinearse a las economías que progresan constantemente en cuanto a innovación, incluso aunque logren significativos avances. Esto genera la desigualdad de oportunidades y por, sobre todo, la fuga de cerebros hacia países con más desarrollo. Estas personas no ven un futuro en donde pertenecen y salen a probar éxito a los países con mejor posición. De esta forma, esas economías no solo siguen estancadas en materia de innovación, si no que pierden a los talentos que les podían dar esperanzas.

¿Para quién hay que innovar entonces? Para la mayoría, pues de nada nos sirve al 20% avanzar materialmente mientras nos deshumanizamos con el sufrimiento del otro 80%. La innovación no será lo que nos salvará, sino la forma en la que la usamos. Y esto es algo que ya todo el mundo sabe, pero seguimos con la ambición de poseer el teléfono más avanzado o descubrir vida en Marte, mientras que podríamos utilizar esos recursos para lograr resumir la esclavitud infantil, el hambre, las guerras.



En nuestro continente un caso de análisis es expuesto por el doctor James Robinson, profesor universitario en la Universidad de Chicago en Estados Unidos y director del Instituto Pearson y se refiere a dos multimillonarios con distintos enfoques sobre el bienestar,

Son dos hombres de negocios brillantes, grandes empresarios tremendamente enérgicos y ambiciosos, pero lo crucial es cómo hicieron su fortuna Bill Gates hizo su dinero a través de la innovación. Carlos Slim hizo su dinero con los monopolios.

La innovación de Bill Gates lo hizo extremadamente rico, pero generó mucha más riqueza para la sociedad: atrajo personas y recursos a la industria de las computadoras. En el caso de Carlos Slim, sus monopolios redujeron la renta nacional mucho más que su riqueza personal en México.



Es entonces válido, cuestionarse que entendemos por innovación, es acaso solo un proceso para unos cuantos en donde unos son los ganadores y otros los perdedores, cual es origen.

Según Gee, innovación “es el proceso en el cual a partir de una idea, invención o reconocimiento de necesidad se desarrolla un producto, técnica o servicio útil y es aceptado comercialmente”

Otra definición dado por Nelson, R. sobre innovación “es un cambio que requiere un considerable grado de imaginación y constituye una rotura relativamente profunda con la forma establecida de hacer las cosas y con ello crea fundamentalmente nueva capacidad”.

Una invención es toda creación humana que permita transformar la materia o la energía que existe en la naturaleza.

Ya sea que uno fabrique un alfiler de seguridad, una computadora o una nave espacial, o le enseñe a las personas a meditar, solo hay un negocio en el mundo: el bienestar humano. Sadhuru